

Antropología Experimental<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>

2026. nº 26. Texto 03: 33-47

Universidad de Jaén (España)

ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://10.17561/rae.v26.9559>

Recibido: 14-10-2024 Admitido: 18-12-2025

Turismo rural en Piedra Herrada. Alcances y limitantes de la participación femenina en el desarrollo local de San Mateo Almomoloa, México**Rural Tourism in Piedra Herrada. Scope and limitations of women's participation in local development in San Mateo Almomoloa, Mexico****Graciela CRUZ JIMÉNEZ**

Universidad Autónoma del Estado de México

gracicj@hotmail.com

Daniel DE JESÚS CONTRERAS

Universidad Autónoma del Estado de México

ddejesusc@uaemex.mx

Resumen

El objetivo del artículo es visibilizar la pluriactividad de las mujeres que participan en el turismo rural en el paraje ecológico Piedra Herrada y discutir su contribución al desarrollo local. Como aportación se develan los avances y desigualdades durante este proceso. Metodológicamente fueron exploradas las categorías de análisis: pluriactividad femenina, complementariedad de la agricultura familiar y participación en el turismo rural. El acercamiento se hizo mediante grupos focales y entrevistas con prestadoras de servicios. Los principales resultados evidencian prácticas que, si bien relegan su plena intervención, también demuestran su capacidad para asumir puestos de autoridad tradicionalmente ejercidos por figuras masculinas. Un elemento por discutir es que, a pesar de este avance, persisten prácticas que las mantienen subordinadas a los hombres. Se concluye que, no obstante las desigualdades que enfrentan, han encontrado en el turismo rural un medio para la diversificación agrícola, preservar el bosque y mejorar las condiciones de vida de sus familias.

Abstract

The objective of this article is to highlight the multifunctionality of women participating in rural tourism in the Piedra Herrada ecological area and discuss their contribution to local development. The progress and inequalities during this process are revealed. Methodically, the following categories of analysis were explored: female pluriactivity, complementarity of family farming, and participation in rural tourism. The approach was conducted through focus groups and interviews with service providers. The main results reveal practices that, while relegating their full involvement, also demonstrate their ability to assume positions of authority traditionally held by male figures. An element to be discussed is that, despite this progress, practices that keep them subordinate to men persist. It is concluded that, despite the inequalities they face, they have found in rural tourism a means to agricultural diversification, forest preservation and improvement of the living conditions of their families. Keywords Rural tourism, local development, Piedra Herrada, women, Mexico.

Palabras

Turismo rural. Desarrollo local. Piedra Herrada. Mujer. México

Clave

Rural tourism. Local development. Piedra Herrada. Woman. Mexico

Introducción

El turismo rural emergió como una alternativa al turismo de masas; entre su oferta destacan productos vinculados con actividades de naturaleza, agricultura, formas de vida, culturas rurales, pesca con caña y visita a lugares de interés (Organización Mundial del Turismo [OMT], 2017); además, representa una estrategia de desarrollo local para las comunidades (León y Reyes, 2020). Se basa principalmente en la participación directa de las comunidades que conservan sus recursos naturales y culturales, además de fortalecer su identidad local (Sánchez et al., 2021). En términos generales existe consenso respecto a que permite la generación de empleo, la creación de pequeñas empresas locales y la revalorización in situ de la producción agraria, forestal y pesquera (Guaita et al., 2019). Si bien ocupa a mujeres y a hombres, lo sigue haciendo en roles diferenciados.

La división de género en el mercado de trabajo en los espacios rurales repercute en el turismo que se oferta en esos espacios. Las mujeres participan en menor medida que los hombres del mercado laboral y, cuando lo hacen, ocupan en mayor proporción puestos de trabajo temporal o a tiempo parcial, orientados al sector servicios (Morales y Fernández, 2019). Su ocupación en el turismo rural es una extrapolación de las tareas domésticas, lo cual contribuye a profundizar su condición de subordinación.

En ese orden de ideas, a pesar de los diversos argumentos que señalan los efectos positivos del trabajo turístico entre la población femenina, gran parte de los empleos a los que acceden se caracterizan por ser precarios, mal pagados y de baja cualificación. Gran parte de ellas se insertan en este campo laboral porque al tiempo de obtener ingresos económicos, se pueden hacer cargo de sus hijos y familia (Cruz et al., 2023).

En tal sentido, Robinson et al. (2019), sostienen que, tradicionalmente son ellas las encargadas del trabajo de cuidados aprendido por herencia y mediante constructos sociales pre-establecidos, dejándose a sí mismas en último lugar, al servicio de las demás personas. De ahí que, la tradicional división del trabajo a partir de la asignación de distintos roles y tareas en función del género de los miembros del grupo familiar ha dificultado su acceso a recursos y a oportunidades, lo cual sucede de manera más acusada en el medio rural (Morales y Fernández, 2019).

La Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2019) reconoce que, en América Latina, la participación de este grupo demográfico en actividades no agrícolas (educación, turismo, trabajo doméstico) es cada vez más frecuente, lo cual repercute de manera positiva en sus ingresos y en el fortalecimiento de la economía rural. Por este motivo, se considera importante propiciar su autonomía mediante el acceso igualitario a oportunidades de trabajo justas, equitativas y dignas (OIT, 2019). Rosales (2020) advierte que, si bien ello supone la reorganización de los roles de género y el reconocimiento de la pluriactividad femenina como una posible estrategia de sobrevivencia, por otra parte, implica la perpetuación de las desigualdades sociales.

Pese a las condiciones referidas, el turismo rural ha posibilitado visibilizar el rol que desempeñan en la construcción de una sociedad en igualdad de condiciones y oportunidades. También les ha permitido poner en valor sus habilidades, no en un trabajo doméstico como madres o amas de casa, sino al incursionar en la venta de alimentos en los destinos turísticos y así obtener una remuneración económica, por lo que su labor empezó a valorizarse (Tubay y Villafuerte, 2020).

Lo anterior ha implicado derribar las barreras de género que imposibilitan su participación no solo en la toma de decisiones, sino en la operación y en la gestión de los procesos de desarrollo. Si bien al interior de las comunidades rurales aún permanecen fuertes estigmas entre hombres y mujeres, las cuales propician la división sexual del trabajo, los roles de género y el trabajo no remunerado, también es cierto que cada vez más se reconoce su voz y el importante papel que estas últimas desempeñan en el logro de objetivos colectivos en beneficio de la comunidad (Rosales, 2020; Medina, 2021; Reyes-Aguilar et al., 2019).

En diversas comunidades rurales de México, como el caso aquí abordado, el desarrollo local se evidencia en las decisiones que su población toma respecto a la utilización de sus recursos para solventar sus necesidades y se traducen en actividades productivas que reflejan sus formas de comprender la vida, su relación con el medio que les rodea y su apego al territorio. En la comunidad a que este artículo hace referencia el turismo complementa la actividad agrícola y con ello ha resultado una alternativa para paliar sus precarias condiciones económicas. En el paraje ecoturístico Piedra Herrada del Santuario de la

Mariposa Monarca, la prestación de servicios está condicionada por su estructura organizativa tradicionalmente a cargo de los hombres, lo cual ha relegado la participación de las mujeres, a pesar de lo cual, en últimos años, ha sido cada vez más constante y visible su incorporación a este rubro.

El artículo está integrado por un planteamiento teórico donde se resaltan los principales supuestos del desarrollo local relacionados con la comunidad, la organización y los asuntos locales; en un segundo apartado se destaca la aportación de la mujer para avanzar en los propósitos de este dicho desarrollo y del turismo rural. Posteriormente se exponen el contexto de la comunidad de San Mateo Almomoloa y el proceso metodológico. En los resultados se destaca la pluriactividad de la población femenina que colabora en el turismo rural del paraje, seguido de las conclusiones que abordan sus avances y limitantes.

Aportaciones de la comunidad al desarrollo local

La necesidad de marcos teóricos que expliquen los procesos de cambio socioeconómico y sus repercusiones en las condiciones de vida de una comunidad, en el contexto de la globalización, ha llevado al planteamiento de diversos enfoques, uno de los cuales corresponde al desarrollo local. Una de las contribuciones pioneras de Alburquerque (2001) fue la conceptualización del desarrollo local desde una perspectiva microeconómica y territorial; para él, dicho proceso toma forma mediante las *iniciativas locales de desarrollo* que fomentan la reorganización productiva y la diversificación económica a partir de los recursos y capacidades locales, generando ventajas competitivas para los territorios (Méndez y Mendoza, 2023). Esta forma de concebir el desarrollo es autogestiva porque recae en quienes integran las comunidades, reconocidos como agentes de cambio (Alburquerque, 2004; Jiménez et al., 2021; Martínez et al., 2023).

A su vez, Vázquez-Barquero (1988), uno de los autores más prolíficos en su estudio, lo refería a finales de la década de los años ochenta, como el resultado de un proceso de crecimiento económico que implicaba un cambio estructural, con un impacto significativo en el nivel de vida de la población local. Estas premisas llevaron a otros autores a plantearlo desde una perspectiva centrada en los procesos participativos para la resolución de los problemas económicos y sociales en la escala local (Arocena, 2002; Flores et al., 2020; Klein et al., 2020), o mediante la valorización de las potencialidades de un territorio (Boisier, 2005; Jiménez et al., 2021), entre otras aportaciones.

En principio la dicotomía local-global constituyó el punto de partida para justificar la necesidad de pensar y actuar desde el territorio, donde lo “local” se asumía como el espacio ideal para formular las acciones para solucionar los problemas globales del desarrollo (Juárez, 2013; Bortz y Garrido, 2023). Sin embargo, se reconoció que pensar el desarrollo desde una perspectiva escalar conlleva un problema epistemológico relacionado con el papel de la globalización en los procesos que conducen a dicho desarrollo. Marcus (2001) lo ejemplifica cuando refiere a la imposibilidad de desligar lo local de lo global y de tratarlos como dimensiones aisladas. Las realidades de los territorios y de las comunidades pueden ser entendidas como afectaciones y expresiones de la globalización (Barzola-Elizagaray y Engelman, 2020; Marcus, 2001).

Así, el desarrollo local se fundamenta en el potencial de los recursos que han de solventar las necesidades de las comunidades (Silva, 2003; Méndez y Mendoza, 2023; Ara et al., 2024). Lo anterior implica que las comunidades logren satisfacer sus necesidades mediante el aprovechamiento óptimo de sus recursos y sus propias capacidades, sin necesidad de una dependencia exacerbada a los factores externos que tienen alguna injerencia en este tipo de desarrollo. Casanova (2004); Hofer et al., (2024) y Wondirad y Ewnetu (2019), entre otros, plantean que la participación de los actores locales que interactúan dentro de los márgenes de un territorio es esencial para consolidar las dinámicas económicas, asegurar la sostenibilidad de los recursos y mantener la propiedad colectiva del territorio, elementos que en su conjunto abonan al desarrollo local.

Contrario a los enfoques desarrollistas difundidos previo a la década de los años ochenta, este desarrollo promueve el crecimiento económico y la igualdad de oportunidades de abajo hacia arriba, propiciando el empoderamiento de las comunidades, reconociendo sus capacidades para crear fuentes de empleo, promover el crecimiento económico y garantizar la sostenibilidad ecológica (Alcañiz, 2008; Martínez et al., 2023; Ara et al., 2024). En este tenor, la participación de la sociedad local en dichos procesos crea un sistema de acción que conduce hacia la gestión local de los bienes comunes (Arocena, 2003; Quispe et al., 2018) y destaca la movilización, pero también la participación de los actores en las iniciativas de desarrollo económico local, posibilitando la construcción del capital social y un tejido comunitario que serán

la base para la dinamización de los territorios (Alburquerque, 2004; Sabet y Khaksar, 2020; Gerke y Dalla-Pria, 2022).

La integración de la comunidad abre la pauta para que el desarrollo local adquiera un carácter más humano, en lugar de promover solamente la utilización de los recursos y el mejoramiento de la calidad de vida, pero sin un impacto social real. En este sentido, la participación facilita la cooperación y el aprendizaje de las comunidades (Allasiw et al., 2023), porque permite construir un capital social que, a largo plazo, puede emplearse para detonar actividades productivas que abonen al desarrollo local.

En el caso del turismo, las comunidades rurales han encontrado en esta actividad un medio para la puesta en valor de su patrimonio a partir de procesos participativos de diseño, planificación y gestión de productos enfocados a los servicios turísticos. Una de las particularidades de este rubro es que la oferta suele estar anclada a la identidad local, por lo que se trata de un turismo sostenible y en correspondencia con lo que la comunidad espera de sí misma; se ha comprobado que, cuando se le integra a la planeación del turismo, este suele ser más competitivo y exitoso (Khaenamkhaew et al., 2022), además que posibilita la cohesión social y la acción colectiva (Kieffer, 2018).

Al respecto, Quispe et al. (2018) mencionan que la participación de los actores locales en los procesos de desarrollo es significativa y deseable porque posibilita una mejor comprensión de los problemas y, por lo tanto, ofrece soluciones contextualizadas que orientan a la planificación conjunta y a la construcción de acuerdos entre los agentes del desarrollo.

Por consiguiente, el turismo rural tiene el potencial de propiciar este tipo de dinámicas, lo cual se evidencia en las contribuciones de la comunidad académica que ha explorado diversas experiencias, algunas más consolidadas que otras, en las que el desarrollo local se vincula con esta modalidad y donde la mujer se erige como un actor relevante.

Participación de la mujer en el turismo rural y en el desarrollo local

Una de las virtudes de esta modalidad turística es su potencial contribución a la diversificación de los ingresos económicos de las comunidades campesinas para constituirse en un eje estratégico del desarrollo territorial rural (León y Reyes, 2020). Su objetivo es incluir a la comunidad local en la gestión de su patrimonio para alcanzar el desarrollo local que promueva estrategias, con iniciativas que incorporen a los territorios menos favorecidos en la gestión de pequeños proyectos turísticos (Flores et al., 2016).

Se le considera una importante herramienta para el desarrollo de las zonas rurales porque refuerza su patrimonio natural y sociocultural; a la vez, la población local adquiere un papel protagonista para garantizar un desarrollo turístico sostenible y competitivo, sumado a que permite conciliar políticas de conservación y de desarrollo socioeconómico (Sánchez-Sánchez y Sánchez-Sánchez, 2021).

Algunas ventajas del turismo al desarrollo local en comunidades rurales son: reducir la pobreza (Díaz, 2017), valorizar y preservar el patrimonio cultural, impulsar o crear emprendimientos (Toselli, 2019), conservar los recursos naturales, garantizar la propiedad colectiva tanto del territorio como de los recursos y fortalecer las instituciones locales (Cruz y Zizumbo, 2017), mejorar la gobernanza de los destinos (Jani, 2022) y propiciar el empoderamiento femenino (Caamaño-Andrade y Pérez-García, 2020).

En dicho sentido, la incursión de las mujeres en la diversificación económica de los espacios rurales mediante diferentes actividades productivas y proyectos de turismo produce un cambio positivo en su calidad de vida y en su bienestar emocional, además de propiciar mejores esquemas de aprovechamiento de los recursos naturales (Reyes-Aguilar et al., 2019). Su intervención en el turismo rural fortalece la economía familiar y la organización comunitaria, aunque también se imponen nuevas funciones o se extienden algunas del ámbito familiar, como los cuidados y la organización del trabajo familiar (Pérez-Ramírez et al., 2012; Rosales, 2020).

En términos generales, la inserción de este sector al ámbito laboral a partir del turismo ha provocado una disminución de la tasa de natalidad, aumentado el número de mujeres cabeza de familia e incrementado su autoconfianza e independencia; este último factor puede traducirse en mayor poder de decisión a nivel intrafamiliar y extrafamiliar (Izcara y González, 2019).

El turismo rural permite a la población femenina administrar su tiempo, relacionarse con otras personas más allá de su comunidad, adquirir confianza y seguridad, además de reivindicar sus saberes tradicionales, entre otros. La actividad turística visibiliza el alcance de los modelos alternativos de desarrollo,

los cuales buscan el beneficio de este sector, dotándole de las armas necesarias para su autosuficiencia e independencia social y económica (Sánchez et al., 2019).

Es importante mencionar que, en diversos casos, los empleos que genera el turismo rural representan la única vía de algunas de ellas para obtener recursos propios, lo cual resulta relevante para mitigar las desigualdades provocadas por la dependencia financiera. Incluso es posible replantear las relaciones de género dentro del seno familiar gracias a la introducción de nuevos comportamientos en el ámbito doméstico. Por otro lado, esta actividad también ha modificado los sistemas familiares (Izcara y González, 2019), puesto que su autonomía económica en los espacios rurales está estrechamente relacionada con el tipo de participación que las mujeres realizan, determinando sus posibilidades de independencia y sus condiciones de vida (Morales y Fernández, 2019).

A partir de esta realidad han empezado a darse cuenta de sus opciones y de su capacidad para tomar decisiones, valoran su tiempo y reconocen su autonomía. Al organizarse para trabajar en grupos productivos o emprender microempresas sociales, desarrollan relaciones dentro del grupo y con actores externos como proveedores, gobierno y organizaciones que aportan microcréditos. Así inicia una construcción de redes y oportunidades de beneficio económico y social, en que buscan superarse, y capacitarse en diversos ámbitos educativos (Robinson et al., 2019).

Con base en los anteriores planteamientos, se reconoce que desempeñan un rol esencial para fomentar la cohesión social de las comunidades, administrar los recursos naturales y preservar el medio ambiente, lo que contribuye al desarrollo sostenible de los destinos turísticos. El turismo se considera una vía de acceso femenino al mercado laboral y a su empoderamiento en zonas desfavorecidas, porque las ayuda no sólo a contribuir en la economía familiar sino a reforzar su independencia, autoestima, su posición social, política y económica; saliendo de un papel subordinado a uno que les permita estar en igualdad de oportunidades; pese a estos avances, se admite que su presencia en puestos de representación y decisión, significa sólo una cuarta parte respecto a los hombres (Favela et al., 2021).

Entender la dinámica particular que se gesta en el caso aquí abordado, requiere comprender el contexto económico, social y cultural de San Mateo Almomoloa; los testimonios recabados durante las dinámicas participativas principalmente con mujeres activas en el turismo y con algunas autoridades ejidales, permitieron complementar la información oficial que se expone en el siguiente apartado.

El desarrollo turístico en San Mateo Almomoloa

La comunidad se asienta en el municipio de Temascaltepec, a una distancia aproximada de 43 kilómetros de Toluca, capital de dicho estado que colinda con la Ciudad de México. Concentra a 1,820 habitantes, de los cuales 949 son hombres y 871 mujeres. El 57.31% de la población tiene ascendencia indígena, principalmente nahúatl, pero solo 25.88% es hablante de alguna lengua indígena (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2021). Su organización socioterritorial se divide en áreas de propiedad comunal y ejidal; las primeras están distribuidas en cuatro barrios: Mesa Grande, La Comunidad, El Potrero y Santa Ana; el ejido se distribuye a lo largo de los barrios de San Mateo Centro y La Mesa (López, 2014).

La economía rural en San Mateo se basa en la agricultura y en la ganadería de traspaso. En el primer caso destaca el cultivo de maices nativos que son base fundamental de la alimentación, además de otros como frijol y calabaza. Cabe destacar que, desde 2020, se han introducido otros cultivos más comerciales, como la col de Bruselas por su atractiva rentabilidad económica. La segunda se basa en la cría de ganado de traspaso, especialmente de borregos, cerdos y aves de corral (gallinas y guajolotes); y al igual que los productos agrícolas, estos se destinan en su mayoría al autoconsumo o a la venta.

San Mateo Almomoloa se asienta dentro de los márgenes de dos Áreas Naturales Protegidas: Área de Protección de Recursos Naturales Cuenca de los Ríos Valle de Bravo, Malacatepec, Tilostoc y Temascaltepec y, Parque Estatal Santuario del Agua Presa Corral de Piedra (Cruz y Zizumbo, 2017). Esta condición ha favorecido la presencia de un ecosistema particular para la hibernación de la Mariposa Monarca. Dicha especie es reconocida internacionalmente por su proceso migratorio durante el cual recorren cerca de 4,200 kilómetros desde su punto de partida en Canadá, su paso por Estados Unidos, hasta finalmente arribar a los bosques mexicanos asentados en los estados de Michoacán y México, donde hibernan aproximadamente por cuatro meses, de noviembre a marzo.

Ante el riesgo que corre esta especie, las autoridades federales y estatales sumaron esfuerzos con los habitantes de San Mateo Almomoloa, lo cual derivó en la creación del Centro de Cultura para la Conservación Piedra Herrada, a fin de preservar el entorno natural, sensibilizar a los visitantes y generar oportunidades económicas para la población, especialmente a través de la prestación de servicios turísticos (Cruz y Zizumbo, 2017). Así, en 2006 la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR), la Protectora de Bosques (PROBOSQUE), la Secretaría de Turismo (SECTUR) y la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), destinaron recursos económicos para crear dicho Centro a fin de mejorar la calidad de vida tanto de las comunidades como de usuarios locales, y consolidar una cultura para la conservación ambiental (CONANP, 2010).

Para controlar y organizar las actividades turísticas en Piedra Herrada, fue creado el Comité de la Mariposa Monarca. Solamente los ejidatarios o sus descendientes inscritos en el Censo Agrario pueden participar en la toma de decisiones sobre la elección anual del Comité y desempeñar alguna labor durante la temporada. Su estructura consiste en presidente, secretario y tesorero, además de coordinadores para las diversas áreas del paraje. El resto de los ejidatarios y sus familiares dedicados a la prestación de servicios turísticos, se agrupan en una Cooperativa; la organización interna es quien define los mecanismos tanto para el aprovechamiento de sus recursos como la distribución de los beneficios derivados del turismo (Cruz y Zizumbo, 2017).

Durante años la mayoría de sus representantes han sido hombres, quienes administraban los proyectos derivados del turismo rural, concentraban la toma de decisiones y desempeñaban ocupaciones como guías, ofreciendo recorridos a caballo en el santuario de la mariposa monarca. Aunque las estructuras formales de los ejidatarios apoyan la preservación de los recursos del Centro (Plata, 2024), es importante destacar el papel de las mujeres en la organización del comité y en la gestión de la actividad turística.

Aproximación metodológica

La metodología utilizada para abordar el estudio fue de tipo cualitativa. Para Espinoza (2020), esta aproximación constituye un proceso subjetivo dado por el significado que el investigador le confiere al fenómeno explorado, que puede ser abierto, flexible e inductivo y de un alto rigor científico.

En un primer momento fueron revisadas las contribuciones teóricas sobre turismo rural y desarrollo local, con base en las cuales fueron seleccionadas tres categorías de análisis: 1) pluriactividad femenina, entendida como la participación simultánea en distintas actividades económicas, lo cual supone la combinación del trabajo remunerado con las responsabilidades del hogar (Rosales, 2020), 2) complementariedad de la agricultura familiar, referida a la coexistencia de diferentes actividades económicas y socio-culturales, como el turismo, que fungen como refuerzo y diversificación de la producción agrícola (Cádiz, 2017) y 3) participación en el turismo rural, la cual se orienta hacia la intervención en actividades que apoyan la gestión y el desarrollo de esta modalidad turística (Reyes-Aguilar et al., 2019; Engelmo, 2022).

En un segundo momento de revisión documental se caracterizó a San Mateo Almomoloa y al Paraje ecoturístico Piedra Herrada, con el fin de ahondar en su problemática, en la participación de mujeres en actividades turísticas y en su entorno económico, político, natural y sociocultural, que permitiera una mejor comprensión y alcance analítico, acordes al propósito de este artículo.

Debido a las formas tradicionales que prevalecen en la comunidad, los propósitos de esta investigación fueron comunicados inicialmente al presidente del comité de Bienes Comunales; dado su rol de representación y coordinación con las mujeres que intervienen en el turismo rural en el paraje, fue solicitado su apoyo para que las convocara, con el propósito de tener un acercamiento con ellas. Esta vía fue la más viable dentro del contexto sociopolítico de ese territorio, donde las estructuras de poder local regulan fuertemente los accesos externos. El principal criterio de inclusión fue que las participantes colaboraran directamente en actividades de turismo rural en Piedra Herrada, aunque fuera de manera complementaria o intermitente; no se aplicaron criterios adicionales a fin de respetar los acuerdos con la comunidad y sus formas de organización.

Posteriormente se llevaron a cabo cuatro encuentros, tres en la sede de la Delegación de San Mateo Almomoloa y uno en el paraje donde prestan sus servicios, con el fin de identificar patrones y dinámicas comunes que orientaran los hallazgos hacia su incorporación y desempeño en actividades vinculadas al

turismo rural, su intervención en otro tipo de actividades, los desafíos que enfrentan en dicho proceso y sus propuestas para atenderlos.

Con el propósito de retribuir socialmente su apoyo para esta investigación, que es uno de los objetivos de la universidad pública que lideró el estudio, se agendó para el último acercamiento la impartición de un taller participativo, sobre el cual se detalla en el apartado de resultados; este se llevó a cabo en el paraje, por lo cual estuvieron presentes otros ejidatarios que también son prestadores de servicios y quienes habían manifestado curiosidad sobre las reuniones que el grupo de trabajo sostuvo con sus compañeras en los meses previos. Es de hacer notar que el presidente del Comité de Bienes Comunales asistió en todas las ocasiones, a pesar de haberle informado que el estudio se realizaría únicamente con mujeres; de manera ocasional también se hicieron presentes otras autoridades masculinas durante los encuentros.

Los principales métodos de recolección de datos fueron grupos focales (donde intervinieron 17 mujeres), en los cuales se utilizó la técnica del árbol de problemas (Imagen 1); con 12 de ellas que expresaron su voluntad para tal propósito se realizaron entrevistas. En un principio se había planeado llevarlas a cabo de manera individual, pero atendiendo sus sugerencias, se efectuaron de manera grupal, pues consideraron que de este modo podían complementar la información, recordar o clarificar ciertos datos, además de optimizar su tiempo, ya que asistir a las reuniones les implicaba desplazarse de sus casas hacia la delegación y desatender sus ocupaciones.

Su testimonio permitió puntualizar la información de interés identificada en las sesiones grupales y recabar datos adicionales sobre sus situaciones particulares. Tanto las preguntas guía utilizadas en los grupos focales, como para las entrevistas fueron seleccionadas a partir de la revisión documental de literatura especializada sobre turismo rural, género, y desarrollo local, con el propósito de que fueran congruentes con las categorías de análisis.

Imagen 1. Mujeres expresan sus puntos de vista mediante la técnica del árbol de problemas



Fuente: trabajo de campo, junio 2024.

La validación de la guía de entrevista -diseñada como un instrumento cualitativo que por su flexibilidad facilitara la expresión libre de las prestadoras de servicios turísticos- fue realizada por colegas del área con experiencia en estudios de campo participativos, pero que no formaban parte del equipo de investigación. Esta decisión respondió al interés de contar con una mirada externa que, al no estar familiarizada con el caso de estudio, pudiera identificar ambigüedades, formular dudas y sugerir mejoras. Se buscó garantizar que las preguntas fueran culturalmente adecuadas, comprensibles, no invasivas y respetuosas. Durante los encuentros, algunas fueron reformuladas, otras se omitieron debido a que sus respuestas surgieron espontáneamente, y en ciertos casos se incorporaron nuevas preguntas en función de la dinámica del diálogo con las participantes (Imagen 2).

Imagen 2. Prestadoras de servicios turísticos comparten las problemáticas que enfrentan en Piedra Herrada



Fuente: trabajo de campo, junio 2024

El análisis de la información obtenida en el trabajo de campo se realizó mediante una codificación temática de las transcripciones de los grupos focales. Las tres categorías principales (pluriactividad femenina, complementariedad de la agricultura familiar y participación en el turismo) no surgieron del análisis inductivo, si no que fueron definidas a priori con base en revisión bibliográfica y con la intención de orientar el estudio hacia el objetivo de visibilizar la pluriactividad de aquellas que participan en el turismo rural en el paraje ecológico Piedra Herrada y discutir su contribución al desarrollo local.

Puesto que la investigación se basó principalmente en los grupos focales y en las entrevistas en profundidad, no se aplicó una triangulación metodológica en sentido estricto; sin embargo, los datos obtenidos fueron confrontados con los supuestos teóricos revisados, lo que permitió fortalecer la interpretación crítica de los hallazgos. Esta estrategia facilitó una lectura más compleja y contextualizada del papel de las mujeres en el turismo rural y en el desarrollo local, considerando tanto sus experiencias expresadas en colectivo como sus testimonios individuales.

Resultados

Aunque el análisis se enfocó en las tres categorías mencionadas, los resultados se presentan de forma general, sin una separación estricta entre ellas como suele hacerse cuando tienen particularidades muy distintivas; en contraste, se identificó que en este caso las categorías se interrelacionan según las circunstancias personales y familiares de cada mujer o del sentir colectivo, así como por la dinámica propia de la actividad turística que desarrollan. Incluso durante el trabajo de campo surgieron algunos subtemas asociados a dichas categorías como la desigual distribución del trabajo doméstico, conflictos por roles de género e inconvenientes internos durante la toma de decisiones. A petición de las informantes, en los casos donde se expone su testimonio textual, o si la información pudiera revelar su identidad, se las identifica como “Mujer 1”, “Mujer 2”, y así sucesivamente.

Sus testimonios dejaron claro que la agricultura sigue siendo uno de los principales rubros económicos a que ellas se dedican en la comunidad, pues si bien toman parte del turismo rural en el paraje, son conscientes de que sus mayores ganancias se limitan a máximo cuatro meses al año, durante la temporada de hibernación de la mariposa monarca; además, reconocen que únicamente los ejidatarios pueden estar inmersos en esta actividad, por lo cual el resto de población queda excluida.

Es de resaltar la dificultad que les supone dicha estacionalidad, a lo cual se suma el hecho de que la agricultura también es de temporal a causa de las condiciones accidentadas del terreno y a la escasa o nula disponibilidad de cuerpos de agua, que impide la agricultura de riego. Ante ello una opción ha sido rotar los cultivos e implementar prácticas agroecológicas como el uso de estiércol para abonar la tierra.

Admiten que su incursión en el turismo rural se dio principalmente por necesidad económica y con el transcurrir del tiempo su participación en el paraje les ha significado un reto para conciliar las

responsabilidades del hogar, las labores agrícolas y la gestión del turismo. Algunos testimonios coinciden en que la siembra y venta de chícharo, principalmente a los acaparadores que llegaban a la comunidad o directamente a los consumidores en otros lugares, era muy rentable y podían cubrir sus necesidades básicas e incluso les permitía un poco de ahorro.

Más adelante, cuando decidieron insertarse en el turismo enfrentaron (y lo siguen haciendo) dificultades para conciliar ambas actividades, porque el paraje requiere más tiempo, mientras que el cultivo de chícharo es igualmente demandante. Por tanto, algunas dejaron de cultivarlo pues debían dividir su tiempo y estar siempre “a las carreras”; de ahí que solo mantuvieron la siembra de maíz para autoconsumo, a la par de seguir prestando servicios para los visitantes. Otras más se apoyan de la cría de animales de traspatio, en particular de pollos y de guajolotes; aquellas con más posibilidades poseen algunos cerdos, borregos y vacas.

En un sentido similar, cuando incursionaron en el turismo, a quienes han participado toda su vida de la agricultura se les dificultó atender su milpa; en varias ocasiones el maíz se “enhierbó” porque no le ponían la misma atención, puesto que el paraje es demandante y debían pasar en él casi todo el día. Tal situación las obligó en principio a buscar el apoyo de peones, lo cual implicó un gasto o el intercambio de una parte de la siembra; cuando sus hijos crecieron estos se hicieron cargo de la milpa, lo cual les permitió poner mayor atención al turismo (Mujer 6).

Un aspecto importante que expresaron sobre su ámbito privado es que debieron adecuar sus tareas y tiempos del hogar a los horarios de afluencia de visitantes al paraje; tal situación se complejizó ante hijos “que piden, exigen” y les generó las fricciones con sus parejas quienes reclamaban la supuesta desatención de sus tareas domésticas. Refieren que, a una de sus compañeras más jóvenes, su esposo “la sacó” de sus funciones en el comisariado.

En este punto un aspecto a resaltar es que varias de las participantes (viudas o separadas, con hijos y en un rango de edad de 50 años o más), se asumen como “solas”, pero no con pena o pesar, sino orgullosas de su independencia para tomar decisiones y participar, algunas de ellas como autoridad, ya sea dentro del propio comité de la mariposa monarca o en la delegación municipal. En el caso de aquellas que viven en un esquema familiar tradicional, consideran importante hablar con los hijos o parejas “para que no las esperen”, en caso de que sus actividades se prolonguen,

“Esto (el turismo) es de tiempo completo; hay que dejar todo para atender; debemos sembrar para cosechar” (Mujer 2; Mujer 6; Mujer 10).

Cocidieron en que fue muy difícil pasar de la agricultura al turismo, porque para la primera actividad ya tenían conocimientos, pero no así de la segunda, por lo cual debieron improvisar; desconocían cómo dirigirse a los visitantes, qué decirles o cómo tratarlos. Paulatinamente fueron adquiriendo confianza gracias a diferentes capacitaciones recibidas por parte de instancias gubernamentales y de asociaciones civiles. Aunque mantienen una buena relación con el gobierno municipal, no les ha brindado suficiente apoyo; el mayor acercamiento lo han tenido con la CONANP y con Probosque, principalmente para la obtención de los permisos que les permiten operar durante la temporada de mariposa. Pese a ello, una limitante para estas acciones ha sido que:

“Estamos pensando más en cosas de la vida diaria como la casa, los hijos, la comida, que en capacitarnos” (Mujer 1, Mujer 12).

Aun así, reconocen que, gracias a la capacitación brindada por las autoridades, su participación en el turismo rural les ha facilitado desarrollar habilidades de comunicación, hospitalidad, disposición para trabajar en equipo, preparar comida local y, adquirir conocimientos sobre la comunidad. También afirman que su vida ha mejorado, no solo por el beneficio económico, particularmente por su entorno ambiental, porque los trabajos que realizan durante y posterior a la temporada de mariposa inciden en la conservación del bosque y a preservar su patrimonio para las futuras generaciones,

“Nos sentimos muy orgullosas de tener un recurso como el paraje, que no puede encontrarse en cualquier lugar” (Mujer 5).

Este espacio natural las ha motivado a permanecer en la comunidad, porque deben participar en las tareas de vigilancia, limpieza y operación del turismo durante la temporada de mariposa; “de otra manera, ya habríamos migrado también” (Mujer 3; Mujer 7; Mujer 8; Mujer 10).

A lo largo de los años y como resultado de su capacitación, de su mayor experiencia y confianza, han ganado espacios en las funciones que realizan en ese espacio natural. Aun cuando las actividades tradicionales como la preparación y venta de alimentos siguen estando a su cargo, actualmente algunas de ellas están al frente de la taquilla de acceso al paraje, son guías de turistas o responsables de manejar los caballos utilizados para los recorridos,

“Hasta hace poco esas habían sido responsabilidades de hombres, pero nos dijimos: podemos hacerlo y aquí estamos” (Mujer 2).

Respecto a nuevas iniciativas, desearían desarrollar otros proyectos como senderismo, organización de eventos y observación de flora durante los meses que no hay mariposa ni afluencia masiva, si bien reconocen que ese período sirve “para que la tierra descance”. Aun así, su propósito es que el paraje no permanezca sin turistas, a pesar de ser conscientes de los impactos negativos que generan (se llevan plantas, mariposas y destruyen el suelo).

Asimismo, admiten que aun cuando son básicas las opciones de alimentos que ofertan (quesadillas, tacos, sopas) y que es necesario ampliar su oferta, temen que los visitantes prefieran hamburguesas u otros alimentos más afines a sus preferencias cotidianas y por tanto rechacen los nuevos platillos; por otro lado, han comprobado que estos se conforman con la actual oferta porque en el paraje no hay más alternativas, en parte porque no disponen de energía eléctrica y no pueden utilizar electrodomésticos como apoyo. Tal situación las ha mantenido en su zona de confort e impedido que innoven o reabran el restaurante que funcionó en un inicio, pero que actualmente está abandonado, lo cual atribuyen a la falta de recursos para reactivarlo.

La técnica del árbol de problemas develó entre otros que, a pesar de sus intenciones por ampliar sus actividades, una limitante recurrente ha sido su organización interna. Perciben que no están muy bien organizadas con sus compañeros del comité de la mariposa; que si alguien desea emprender un proyecto no recibe apoyo del resto que muestra una actitud de apatía, desconfianza y celos.

Estos argumentos fueron retomados por el equipo de investigación para la impartición de un taller; una de las técnicas participativas consistió en solicitarles por parejas sentarse en el suelo, darse la espalda, entrelazar sus brazos e intentar pararse al mismo tiempo; durante este esfuerzo las participantes emplearon diversas tácticas para lograr el cometido. Como parte de la orientación se destacó la importancia de la comunicación, los acuerdos, las decisiones, la confianza, la coordinación y, el reconocimiento sobre las diferentes capacidades de cada quién, entre otros elementos que conllevan al logro de propósitos en común (Imagen 3).

Finalmente, mediante sus testimonios también acusaron actitudes de machismo por parte de algunos de sus compañeros del Comité,

“Nos hacen menos a las mujeres; no me voy a comparar con un hombre porque no somos iguales; cuando veo a mis compañeros manejar las motosierras, sé que yo no podría hacerlo. Pero sí tenemos los mismos derechos, yo sé cuáles son mis derechos; no se vale que nos descalifiquen por ser mujeres o por nuestra edad, lo cual es una falta de respeto; aunque en ocasiones hasta entre nosotras mismas tenemos esas actitudes” (Mujer 4).

“A pesar de que hay muchas pláticas sobre el tema, es difícil que de la noche a la mañana tanto hombres como mujeres en la comunidad cambiemos nuestra educación y forma de pensar. Por ejemplo, durante las faenas (trabajo comunitario), nosotras mismas le hemos dicho a nuestros compañeros: Ustedes hagan cosas de hombres y nosotras de mujeres. Lo que sí se hace de manera equitativa es la contabilidad; nadie se lleva ni menos, ni más de las ganancias” (Mujer 3; Mujer 6; Mujer 11).

Lo anterior evidencia la división sexual del trabajo, los roles de género y el acceso diferenciado al control de los recursos. Aunque existe pleno reconocimiento de que estas situaciones limitan el desempeño de las mujeres, por otra parte, se asumen como condiciones culturales de la comunidad, por lo cual se vislumbra poco probable que esta percepción cambie en el corto plazo y mucho menos erradicarse. Si acaso, como ha venido sucediendo, irá matizándose con el paso del tiempo.

Imagen 3. Técnica participativa para fomentar la confianza en equipo



Fuente: trabajo de campo, noviembre 2024.

Conclusiones

Al turismo rural se le ha concebido como una herramienta para promover el desarrollo local, perspectiva que enfatiza la participación de los actores en la gestión de los recursos y de su territorio. En el caso de San Mateo Almomoloa, no es solamente una actividad complementaria de la agricultura que ha contribuido a diversificar los ingresos económicos y a reducir tanto la vulnerabilidad como la dependencia al campo por su naturaleza estacional. Representa además un parteaguas en las relaciones que han desarrollado los ejidatarios y ejidatarias que forman parte del comité de la mariposa monarca.

Pese a ello, la agricultura sigue muy arraigada porque representa un medio no sólo para producir alimentos y así asegurar su sustento; también para generar recursos económicos en los meses que no arriba la mariposa y para dar forma a ciertas expresiones culturales. Por tanto, ambos rubros se complementan y, al menos hasta ahora, no existen indicios de que el turismo esté desplazando al campo, o que la estructura organizacional y cultural que le da sustento a la agricultura esté supeditada a la dinámica del turismo. No obstante, los testimonios de algunas mujeres apuntan hacia cambios en la dinámica familiar y comunitaria, como la inserción de los hijos al campo para que ellas puedan dedicarse de “tiempo completo” a las actividades del paraje.

En tal sentido, se ha estimulado un trabajo entre hombres y mujeres para atender como propósito común e inmediato la generación de recursos para asegurar condiciones de vida más dignas y seguras que los arraiguen en su comunidad. Con el paso de los años esta suma de esfuerzos ha conferido un papel relevante a la participación de las mujeres en la conservación del bosque que representa un recurso de alto valor por diversos motivos; el más importante para la comunidad es que por varios meses sirve como hogar de la mariposa monarca, durante los cuales representa el principal atractivo turístico y, por tanto, el mayor soporte económico.

Paralelamente el bosque ha servido como un elemento para contener la migración, porque las mujeres han creado un vínculo con este recurso natural, puesto que por años se han corresponsabilizado de su cuidado al participar en diversas actividades para su conservación y que se mantenga como un espacio para el disfrute y esparcimiento.

Así, la intervención de estas en la dinámica del turismo rural que tiene lugar en el Paraje Piedra Herrada durante la temporada de hibernación de la mariposa monarca está condicionada por los roles de género y por su posición social dentro de la estructura ejidal y comunitaria. Aquellas que participan como guías, en la administración de los recursos económicos o en actividades diversas, deben enfrentarse a la necesidad de conciliar las demandas familiares respecto a su papel como madres y cuidadoras del hogar, lo que incluye el trabajo agrícola no remunerado.

En lo concerniente al desarrollo local, si bien teóricamente este enfoque propone preceptos como el empoderamiento de las comunidades, la creación de fuentes de empleo o la sostenibilidad ecológica por medio de la participación comunitaria en la gestión de los recursos del territorio (Alcañiz, 2008; Martínez et al., 2023; Ara et al., 2024), es preciso reconocer que esta participación, al menos en la comunidad estudiada, está permeada por las situaciones de desigualdad descritas.

En tal orden de ideas, la pluriactividad femenina solo parece estar perpetuando las desigualdades sociales por razones de género. Tal situación es más evidente en su esquema de tenencia de la tierra (ejido), la cual los hombres poseen mayoritariamente. Esta estructura organizacional limita una participación efectiva porque las decisiones que se toman respecto al paraje recaen principalmente en ellos. De hecho, algunos testimonios recabados durante el trabajo de campo acusan actitudes machistas, incluso entre las mismas mujeres, cuando formulan propuestas de mejora para atraer más visitantes. Un caso que lo exemplifica es el de una mujer a quien, a pesar de su rol activo y propositivo en el paraje, fue “invitada” por algunas de ellas a dejar de asistir a las reuniones con nuestro grupo de investigación, bajo el argumento de que no tenía vínculos ejidales.

Pese a este tipo de situaciones, poco a poco siguen ganando espacios, producto de su constante presencia y trabajo en Piedra Herrada, donde aún de manera empírica, sin mayor conocimiento académico o técnico, expresan sus propuestas e ideas, algunas con mayor éxito que otras, pero que paulatinamente han contribuido a generar mejoras que en su conjunto apoyan los propósitos del desarrollo local.

Sin embargo, a pesar de los avances en que las mujeres han podido asumir puestos y responsabilidades de mayor envergadura, se aprecia la prevalencia de actitudes impositivas por parte de ellos y la alineación de ellas. Tal situación se hizo evidente en las diferentes reuniones que el grupo de investigación sostuvo con las participantes para desarrollar las técnicas participativas. Se reconoce que metodológicamente fue necesario depender del presidente del Comisariado de Bienes Ejidales, quien fungió como enlace para convocar a las mujeres a participar en las dinámicas. No todas se presentaron en las diferentes sesiones; se desconoce si su representante aplicó un criterio personal para seleccionarlas, si a ellas no les interesó o si sus múltiples actividades se lo impidieron.

Pese al deseo expreso de trabajar únicamente con ellas, el presidente ejidal se mantuvo presente en los distintos acercamientos, mientras que en algunos casos el secretario del Comisariado se presentó de manera improvisada. Durante las intervenciones, particularmente este último interrumpía y tomaba la palabra durante largo tiempo; ante su presencia, algunas de ellas se sintieron cohibidas para expresar libremente sus ideas o se alineaban a su discurso, respaldando sus palabras, lo cual podría asumirse como un acto doble de sumisión, tanto a la figura masculina, como a su rol de autoridad.

Finalmente, es posible argumentar que de manera general los esfuerzos por reducir la brecha a causa de las desigualdades de género empiecen a visibilizarse en espacios rurales como el analizado, el cual resulta de mayor complejidad por sus raíces indígenas. De ello da cuenta una amplia producción académica que vincula a este sector con el turismo rural en diversos países, si bien existen diversos pendientes por sortear en comunidades con estas características donde incluso se ha naturalizado que sus usos y costumbres se mantengan, en un afán de respetar prácticas culturales que no en todos los casos son equitativas.

Referencias

- Alburquerque, F. (2001). La importancia del enfoque del desarrollo económico local. En O. Madoery y A. Vázquez (eds.), *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local* (pp. 176-199). Editorial Homo Sapiens.
- Alburquerque, F. (2004). Desarrollo económico local y descentralización en América Latina. *Revista de la CEPAL*, (82), 157-171. <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/cdbebacc-01af-4104-b1f1-9e899857beb5>
- Alcañiz, M. (2008). El desarrollo local en el contexto de la globalización. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 15(47), 285-315. <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1330>
- Allasiw, D. I., Tanaka, T., Kudo, S., y Mino, T. (2023). Opportunities and limitations to social learning for sustainability: empirical insights from a participatory approach to community-based resource management in the Philippines. *International Journal of Agricultural Sustainability*, 21(1), 1-20. <https://doi.org/10.1080/14735903.2023.2239075>.
- Ara, E., Seddiky, M.A., Basit, A., y Khanam, R. (2024). Enhancing community participation in local development projects: The Bangladesh context. *European Scientific Journal*, 20(19), 84-109. <https://doi.org/10.19044/esj.2024.v20n19p84>.
- Arocena, J. (2002). *El desarrollo local. Un desafío contemporáneo*. Editorial Taurus.
- Barzola-Elizagaray, P., y Engelman, A. (2020). La vitivinicultura en Mendoza desde 1990: entre la globalización y el desarrollo regional. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (66), 191-212. <https://doi.org/10.17141/iconos.66.2020.3890>
- Boisier, S. (2005). ¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización? *Revista de la CEPAL*, (86), 47-62. <https://hdl.handle.net/11362/11068>
- Bortz, G. y Garrido, S. (2023). Nuevas herramientas para analizar dinámicas de participación en proyectos de desarrollo local. *Reflexiones*, 103(1), 1-19. <https://doi.org/10.15517/rr.v103i1.50707>
- Caamaño, I., Andrade, M. y Pérez-García, A. (2020). El turismo marinero como opción de desarrollo local sostenible a partir del empoderamiento femenino. *Cuadernos de Turismo*, (46), 459-487. <https://doi.org/10.6018/turismo.451921>
- Calderón, E.G. (2017). Turismo rural comunitario, agricultura familiar y desarrollo rural. Análisis de algunas experiencias en las áreas rurales de Costa Rica. *Revista de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, (247), 15-58. [10.22004/ag.econ.264747](https://doi.org/10.22004/ag.econ.264747).
- Casanova, F. (2004). *Desarrollo local, tejidos productivos y formación*. OIT.
- CONANP (2010). *Estrategia Nacional para un desarrollo sustentable del turismo y la recreación en las áreas protegidas de México*. CONANP.
- Cruz, E., Marín, A. y Velázquez, A. (2023). La subordinación de las mujeres en el turismo rural: una revisión de estudios de caso. *Asparkía. Investigación Feminista*, (42), 289-309. <https://doi.org/10.6035/asparkia.6588>
- Cruz, I.A. y Zizumbo, L. (2017). Alcances de la política social y el turismo rural para el desarrollo local en San Mateo Almomoloa, México. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 28, 944-963. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6329749>
- Díaz, G. (2017). Turismo y desarrollo local. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 15(2), 333-340. <http://www.pasosonline.org/es/component/sobipro/1055-1?Itemid=0>
- Engelmo, A. (2022). El papel de la mujer extremeña en la oferta turística: una visión desde la perspectiva de género en la iniciativa Leader y el programa Proder. *Cuadernos de Turismo*, (50), 45-69. <https://doi.org/10.6018/turismo.541861>
- Espinoza, E. E. (2020). La investigación cualitativa, una herramienta ética en el ámbito pedagógico. *Revista Conrado*, 16(75), 103-110. <https://orcid.org/0000-0002-0537-4760>
- Favela, M., Polanco, S. y Cab, P. (2021). Mujeres Guías de Turismo Rural en Huay-Max, Quintana Roo, México: Superando los Conflictos de Género y Otros Desacuerdos. *Revista Rosa dos Ventos*, 13(3), 644-655. <https://sou.ucs.br/etc/revistas/index.php/rosadosventos/article/view/8530>
- Flores, J., Huachallanqui, J. y Palacios, J. (2020). Gobernabilidad y participación ciudadana en el desarrollo local de Lima, Perú. *Revista Venezolana de Gerencia*, 25(2), 1313-1329. <https://doi.org/10.37960/rvg.v25i92.34264>
- Flores, Y., Borborema, F. y Christoffoli A. (2016). Turismo rural comunitario. Gestión familiar y estrategias de consolidación en el Estado de Santa Catarina (Brasil). *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 25(4), 576-59. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6333382>
- Gerke, A. y Dalla-Pria, Y. (2022). The role of social capital in territorial development: the case of a French post-industrial region. *Regional Studies*, 1-14. <https://doi.org/10.1080/00343404.2022.2069237>
- Guaita, J. M., Martín, J. M., Salinas, J. A. y Mogorron, H. (2019). An analysis of the stability of rural tourism as a desired condition for sustainable tourism. *Journal of Business Research*, 100, 165-174. <http://doi.org/10.1016/j.jbusres.2019.03.033>

- Hofer, K., Wicki, M. y Kaufmann, D. (2024). Public support for participation in local development. *World Development*, 178, 1-15. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2024.106569>
- INEGI (2021, 16 de marzo). *Censo de Población y Vivienda. Principales resultados por localidad*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Izcara, C. y González, R. (28 de septiembre de 2019). Turismo rural comunitario y género. ¿Cómo la actividad turística puede influir en los roles de género? [Mensaje en un blog] Recuperado de <https://www.albasud.org/noticia/es/1141/turismo-rural-comunitario-y-genero-iquest-como-la-actividad-turistica-puede-influir-en-los-roles-de-genero>
- Jani, D. (2022). Inclusive sustainable tourism: an equity approach for local development. *Local Development and Society*, 4(2), 312-325. <https://doi.org/10.1080/26883597.2022.2139191>
- Jiménez, O.L., Rojas, J., Oliva, V.R. y Tejeida, R. (2021). Desarrollo de territorios costeros turísticos en México mediante la autogestión con base sistemática. *EURE*, 47(41), 5-26. <https://doi.org/10.7764/EURE.47.141.01>
- Khaenamkhaew, D., Onjun, P., Damrongwattana, J. y Prathom, B. (2023). The participation of community leaders for sustainable tourism development: a case study in Phipun District, Nakhon Si Thammarat Province, Thailand. *Cogent Social Sciences*, 9(1), 1-13. <https://doi.org/10.1080/23311886.2023.2229172>
- Kieffer, M. (2018). Turismo rural comunitario y organización colectiva: un enfoque comparativo en México. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 16(2), 429-441. http://www.pasosonline.org/Publicados/16218/PS218_11.pdf
- Klein, J.L., Pitarch-Garrido, M.D., Sales, A. y Cubas, J. (2020). El desarrollo local como resultado de un proceso de innovación social en Saint-Camille (Quebec) y Aras de los Olmos (Valencia). *Investigaciones Geográficas*, (74), 165-182. <https://doi.org/10.14198/INGEO2020.KPSM>
- León, R. y Reyes, M. (2020). Percepción de actores locales respecto al turismo rural como Estrategia de desarrollo. Caso Parroquia Malacatos, Ecuador. *Revista Científica ECOCIENCIA*, 7(3), 1-24. <https://doi.org/10.21855/eco-ciencia.73.342>
- López, E. (2014). *Capital social y turismo en San Mateo Almomoloa, Temascaltepec, México* (tesis de pregrado). Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22), 111-127. <https://alteridades.itz.uam.mx/index.php/Alte/article/view/388>
- Martínez, C., Miguel, A.E. Castillo, M. y Ojeda, M.S. (2023). ¿Qué tanto incide la gobernanza local en el desarrollo sustentable? Estudio de caso en Oaxaca México. *Quivera. Revista de Estudios Territoriales*, 25(2), 181-203. <https://doi.org/10.36677/qret.v25i2.19692>
- Medina, S.Y. (2021). El trabajo no remunerado atravesado por la ruralidad en las mujeres de San Luis Potosí, México. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 5(10), 1-19. <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/lat/article/view/783>
- Méndez, R. y Mendoza, M. (2023). Competitividad territorial y desarrollo local. *Equidad y Desarrollo*, (42), 187-206. <https://doi.org/10.19052/eq.vol1.iss42.9>
- Morales, A. M. y Fernández, C. (2019). Acceso a la autonomía económica de las mujeres a través del turismo rural en la isla de La Palma. *Investigaciones Turísticas*, (18), 22-41. <https://doi.org/10.14198/INTURI2019.18.02>
- OIT (2019). *Fomento de la autonomía de la mujer en la economía rural. Trabajo decente en la economía rural*. OIT.
- OMT (2017). *Panorama OMT del Turismo Internacional* (Edición 2017). Recuperado de <https://www.e-unwto.org/doi/epdf/10.18111/9789284419043>
- Pérez-Ramírez, C.A., Zizumbo, L. y Miranda, S. (2012). Incorporación al turismo rural y transformación del habitus en la mujer campesina de San Pedro Atlapulco, México. *Rosa Dos Ventos*, 4(2), 158-177. https://sou.ucs.br/etc/revistas/index.php/rosadosventos/article/view/1641/pdf_71
- Plata, L. C. (2024). *Organización comunitaria en el Paraje Piedra Herrada, su transformación tras la implementación de políticas públicas* (tesis de maestría). Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.
- Quispe, G., Ayaviri, D. y Maldonado, R. (2018). Participación de los actores en el desarrollo local en entornos rurales. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, 24(3), 62-79. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/rcs/article/view/24922/25505>
- Reyes-Aguilar, A.K., Serrano-Barquín, C., Pérez-Ramírez, C.A. y Moreno-Barajas, R. (2019). Mujeres campesinas y turismo rural: estrategia de conservación ambiental en Los Tuxtlas, Veracruz. *Dimensiones Turísticas*, 3(4), 9-25. <https://doi.org/10.47557/DZJD3473>
- Robinson, D., Díaz-Carrión, A. y Cruz, S. (2019). Empoderamiento de la mujer rural e indígena en México a través de grupos productivos y microempresas sociales. *Retos Revista de Ciencias de la Administración y Economía*, 9(17), 91-108. <https://doi.org/10.17163/ret.n17.2019.06>
- Rosales, M.S. (2020). Pluriactividad femenina como nueva forma de trabajo en un contexto rural del sur de Quintana Roo, México. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 4(7), 1-29. <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/lat/article/view/640>

- Sabet, N.S. y Khaksar, S. (2020). The performance of local government, social capital and participation of villagers in sustainable rural development. *The Social Science Journal*, 61(1), 1-29. <https://doi.org/10.1080/03623319.2020.1782649>
- Sánchez, M. J., Palacios, D. P. y Arraiza, A. (2021). *Conociendo los recursos turísticos del distrito de Lancones, Querecotillo y Miguel Checa* (1a. Edición Digital). Perú: Savez Editorial.
- Sánchez-Sánchez, J. y Sánchez-Sánchez, M. (2021). Factores determinantes del turismo rural en espacios protegidos como impulso para el desarrollo rural en España. *AGER: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo*, (31), 7-42. <https://doi.org/10.4422/ager.2021.04>
- Silva, I. (2003). *Metodología para la elaboración de estrategias de desarrollo local*. CEPAL.
- Toselli, C. (2019). Turismo, patrimonio cultural y desarrollo local. Evaluación del potencial turístico de aldeas rurales en la provincia de Entre Ríos, Argentina. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 17(2), 343-361. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2019.17.024>
- Tubay, F. y Villafuerte, J. (2020). *Roles de género del turismo rural de Ecuador. Caso de la provincia de Manabí. Turismo y desarrollo rural Realidades diversas y propuestas sostenibles desde América Latina*. ULEAM.
- Vázquez-Barquero, A. (1988). *Desarrollo local. Una estrategia de creación de empleo*. Editorial Pirámide.
- Wondirad, A. y Ewnetu, B. (2019). Community participation in tourism development as a tool to foster sustainable land and resource use practices in a national Park Mileu. *Land Use Policy*, 19, 1-18. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2019.104155>

